

Argentina

Crecen los interrogantes después de la renuncia de Viola

■ Los observadores creen que Galtieri será su inevitable sucesor

Jacques Després/Le Monde



Buenos Aires. El presidente interino Horacio Liendo, al centro, preside una reunión de gabinete. A su izquierda, el ministro de economía Lorenzo Sigaut y a su derecha Amadeo Frugoll, ministro de Justicia. (Unifax UPI)

Buenos Aires 24 (Le Monde, exclusivo)

El estado de salud del general Viola se agravó en el curso de los últimos días. Pero, ¿de qué sufre, exactamente? ¿De insuficiencia cardíaca acompañada de complicaciones renales? ¿De dificultades respiratorias? ¿Fue víctima de un conato de infarto? ¿Está tan disminuido como para deber renunciar definitivamente al poder? Mientras que hace poco el hombre de la calle y ciertos observadores ironizaban sobre la presunta enfermedad del presidente, la opinión pública se pregunta hoy si el alejamiento forzado del sucesor del general Videla no anuncia tiempos difíciles. Conforme al estatuto de "reorganización nacional" es el ministro del Interior que debe reemplazar al presidente en caso de ausencia o impedimento. El general Horacio Liendo asegura el interinato desde el sábado 21 de noviembre. En el caso de que el general Viola no estuviera en condiciones de retomar sus funciones, la junta militar, órgano supremo del estado, deberá proceder a la designación de un nuevo presidente.

La continuidad parece, pues, asegurada, al menos formalmente. Se plantean, sin embargo, dos cuestiones. La primera concierne a la evolución de la relación de fuerzas en el seno del ejército terrestre y entre los tres ejércitos. En la hipótesis, lejos de haber sido descartada, en que el general Viola se viera obligado a dimitir, hace varias semanas que baja el índice de popularidad del presidente, mientras que crece la figura del general Leopoldo Galtieri, comandante en jefe del ejército. Cubierto de laureles en Estados Unidos, este último era considerado por la mayoría de los observadores como el futuro presidente, mucho antes de la enfermedad del general Viola. Tendría, se dice, la confianza de los oficiales "duros", que venían en él una garantía contra un retorno precipitado a la democracia, y el apoyo de los partidarios del liberalismo económico. En cuanto a los partidos políticos con los cuales el general Galtieri ha estrechado vínculos en estos últimos tiem-

pos, no venían con malos ojos la llegada de un hombre fuerte, capaz de constituir un interlocutor válido.

La situación en el seno de la alta jerarquía del ejército de tierra sigue siendo confusa, de todos modos. La posición de la marina parece más clara. El nuevo comandante en jefe, almirante Jorge Anaya, que, en principio, participará en las deliberaciones de la junta hasta setiembre de 1984, se considera en primer lugar un militar, quizás por reacción contra la actitud de sus predecesores, los almirantes Armando Lambruschini y Eduardo Massera, que politizaron mucho la marina. Al poner el acento en la modernización de la flota, y al privilegiar, en las promociones de oficiales, la competencia profesional, el almirante Anaya deja entender que el lugar de la marina está más en el mar que en el gobierno. En cuanto al brigadier Omar Graffigna, a la cabeza de la fuerza aérea, es ante todo un "político". Pasa por ser un hombre de diálogo, favorable a una apertura ordenada. El retiro del general Viola podría volver a poner en cuestión las instituciones creadas en marzo de 1976. Ese sistema presenta, en efecto, un grave inconveniente: el inmovilismo, después de la aceleración que siguió al golpe de estado, los mecanismos de decisión se engriparon poco a poco, la parálisis que padece el gobierno militar, en todo lo que no concierne al mantenimiento del orden es particularmente visible desde la nominación del general Viola.

Ahora bien, es claro que esta situación puede difícilmente durar, en una conjuntura política y económica que exige decisiones de fondo. ¿Sabrán los militares argentinos evitar los riesgos de desunión, acordando al mismo tiempo a un hombre o a un órgano los poderes necesarios para gobernar? ¿Aceptarán los partidos políticos ser dejados a un lado en caso de designación de un nuevo presidente? Tales son las cuestiones que plantea la súbita enfermedad del general Viola.

Trad. GZD/El Nacional